



Uno de los fenómenos característicos del siglo XX es el de la urbanización. Aunque este proceso comenzó a desarrollarse en los albores del siglo XIX con la revolución industrial, ha sido en el presente cuando ha adquirido un carácter general en todo el planeta, no solamente en los países industrializados, sino también en los del tercer mundo. De hecho esta generalización ha coincidido, y no casualmente, con el desenvolvimiento del capitalismo a escala mundial. Pero si el crecimiento de la ciudad industrial tuvo lugar, en buena parte, a costa del campo, en nuestros días, el incesante aumento de la población en las ciudades no ha impedido el que la población en el campo haya seguido incrementándose, si bien en proporción mucho más baja.

En la actualidad, las ciudades con más de cien mil habitantes -cifra que, a nivel universal, se puede adoptar como criterio para definir la población urbanizada- son miles y miles en todo el mundo. Y, naturalmente, los índices de urbanización de la población son muy altos y cada vez es mayor el porcentaje de población urbanizada. Hoy existen en el mundo grandes metrópolis y las previsiones generales nos dicen, a través de estadísticas que se hacen públicas con frecuencia, que a fines de siglo la población urbanizada en el planeta va a constituir una elevadísima parte de la población total.

El dominio de la ciudad

Metrópolis más pobladas del planeta

Según los datos del Anuario Demográfico de las Naciones Unidas, las veinte aglomeraciones urbanas más pobladas del planeta son las siguientes:

Nueva York.....	11.571.899
Tokio	11.513.000
Shangai.....	10.820.000
Méjico	8.589.630
Buenos Aires	8.352.900
París	8.196.746
Pekín.....	7.570.000
Londres.....	7.418.020
Moscú.....	7.300.000
Los Angeles	7.032.075
Calcuta.....	7.031.382
Chicago	6.978.947
Bombay	5.970.575
Seúl	5.536.377
Sao Paulo	5.186.752
El Cairo.....	4.961.000
Filadelfia	4.817.914
Yakarta	4.576.009
Tientsin.....	4.280.000
Río de Janeiro	4.252.009

En el cuadro que ofrecemos, cuyos datos han sido extraídos del Anuario Demográfico de las Naciones Unidas, podemos ver el número de habitantes de las grandes concentraciones urbanas de nuestro tiempo, encabezadas por esas inmensas aglomeraciones de Nueva York, Tokio, Shanghai, Méjico, Buenos Aires, etc. Nos llama la atención el gran crecimiento de las grandes urbes iberoamericanas como Méjico, Buenos Aires o Sao Paulo, fenómeno éste que hay que situar en el alto crecimiento vegetativo de aquellos países y de un dominio capitalista poco equilibrado. En contraste, las ciudades de la Unión Soviética -con excepción de Moscú- han conseguido un cierto equilibrio en su población, resultado de una planificación económica y social que permite situar los centros de riqueza y de atracción urbana en relación con unos criterios previamente establecidos.

¿Este fenómeno propio de nuestra época será a la larga bueno o malo para el conjunto de la humanidad? La ciudad tiene grandes ventajas para la vida en sociedad, ventajas que van desde el orden laboral hasta los beneficios en los terrenos sanitarios o cultural. También tiene sus inconvenientes: la deshumanización, la masificación, la contaminación en la gran ciudad. Hoy y desde hace tiempo no podemos concebir el mundo sin la vida en la ciudad. Se trata de algo irreversible. Sin embargo, lo que se impone a escala mundial es evitar el surgimiento de nuevas grandes metrópolis; es decir, de intentar lograr una ciudad equilibrada que no supere en exceso un determinado y razonable número de habitantes.

En Canarias, a nuestra escala de pequeño Archipiélago, también nos encontramos con este tema y hasta con este problema de controlar el crecimiento dentro de una adecuada ordenación territorial.

En el comienzo del actual siglo la población de Canarias era casi totalmente rural. Las Palmas, que era la urbe de mayor número de habitantes, apenas tenía cuarenta y cuatro mil.



En Canarias también se ha producido una notable urbanización

Cierto que Las Palmas, como Santa Cruz de Tenerife, eran ya diferentes de las aglomeraciones rurales, particularmente porque ambas han sido ciudades porteñas, ya entonces con cierto desarrollo en el comercio y los servicios, aunque sin las complejidades de una ciudad moderna.

Hay que llegar a la tercera década del siglo para que una ciudad del Archipiélago -Las Palmas de Gran Canaria- alcance los cien mil habitantes. A punto de arribar a la mitad del siglo, Santa Cruz de Tenerife alcanzó también esta cifra. En 1950 la población de las dos ciudades que tenían más de cien mil habitantes constituía un 28,5 por ciento de la población total de las islas. En ese año el porcentaje de la población no urbana era del 71,5 por ciento.

En dieciseis años, entre 1951 y 1966, la población urbana creció en Canarias a una media de 2,4 por ciento anual, mientras que el índice medio de crecimiento anual de la población no urbana fue del 1 por ciento. Esto señala que el aumento de la población urbana es mucho más rápido que el de la población rural. En ese período la población urbana creció casi en un cuarenta por ciento y la no urbana lo hizo en un dieciseis. Actualmente en las dos capitales canarias se concentra más del 40 por 100 de la población del Archipiélago. Al mismo tiempo la proporción de población no urbana ha descendido notablemente.

Reduciendo esta observación a un campo más pequeño -la isla de Gran Canaria,⁹ que es la más poblada y la que tiene mayor densidad de población del Archipiélago y también la que alberga a la ciudad de mayor población de Canarias- el fenómeno se aprecia de manera más acusada, de tal modo que la población de Las Palmas de Gran Canaria en la actualidad es muy superior a la del resto de la isla.